

# **¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo**

## **VI**

### **Capítulo 191: Nunca te fuiste**

**Al escuchar esto, antes de que León pudiera preguntar algo, Rebecca soltó: "Capitán, ¿por qué no puedes quedarte en el Imperio, papá?"**

**Tras la muerte de Víctor, el Imperio intensificará la búsqueda de Leon. En tres días, sus carteles de búsqueda cubrirán todas las calles y callejones del Imperio, y la búsqueda será mucho más intensa que cuando yo estaba en el Imperio —analizaba Teg lentamente.**



**Dejar que siga aquí solo aumentaría su riesgo. Y lo más importante, ya que queremos descubrir qué tipo de conspiración se está gestando entre el Imperio y el Clan Dragón, no podemos simplemente investigar dentro del Imperio. Necesitamos que alguien vaya al reino del Dragón y encuentre la otra mitad de las respuestas.**

**“Y esta persona debe ser alguien de confianza para el Clan Dragón y bastante familiarizado con ellos”.**

**Confiado por el Clan Dragón, familiarizado con el Clan Dragón...**

**Teg y Rebecca miraron a Leon involuntariamente.**

**León parpadeó. "¿Parece que el Clan Dragón confía en mí...?"**

**—Estás casada con un dragón y tienes hijos con él, ¿y todavía dudas de ello? —preguntó Rebecca.**

**Martin se quedó atónito: «Espera, espera, espera. ¿El Capitán se casó con un dragón y tuvo hijos? ¿Cuándo pasó esto? ¿Por qué no lo sabía? ¿Y no existe aislamiento reproductivo entre humanos y dragones?».**

**—Ah, se me olvidó decirte esta tarde que el Capitán no solo tuvo hijos con un dragón, ¡sino que son tres en una vida! — Rebecca levantó tres dedos.**

**—¿Los tres?! ¡Capitán, este número será multado en el Imperio! —León se cubrió la cara en silencio.**

**Tenia muchas ganas de escapar, pero no podía. Pensaba que solo enfrentaría este tormento social mortal estando con Rosvitha. ¿Cómo era posible que, incluso en una relación a distancia, no pudiera escapar de ello?**

**—Tos, tos... Ya que todos parecen tener en alta estima tu popularidad entre el Clan Dragón, la importante tarea de infiltrarte tras las líneas enemigas y reunir información te ha sido confiada, mi querido discípulo —dijo Teg con seriedad.**



**—Maestro, ¿dónde vio que todos en el Clan Dragón tienen en alta estima mi popularidad? ¡Ni siquiera hemos hablado de esto! —replicó León.**

**—Muy bien, votemos. Si están a favor de que Leon regrese al Clan Dragón para recopilar información, por favor, respiren —propuso Teg.**

**Martin no se dio cuenta.**

**Pero Rebecca ya se había parado frente a León y sopló aire en su cara vigorosamente.**

**“Está bien, cuatro a uno, decisión unánime”.**

**¿Cuatro a uno?**

**Oh~~ Víctor también cuenta, ¿verdad?**

**El Maestro siempre cubre todas las bases de esta manera, sin perder ningún detalle.**

**—Maestro... lo que dijo tiene sentido, pero una vez que me vaya de aquí, ¿realmente podrá controlar el Imperio sin mí? — preguntó León.**

**“Por supuesto, el objetivo principal del Imperio eres tú. Si descubren que has abandonado el Imperio, no destinarán muchos hombres ni recursos a lidiar con nosotros. Y como estás con el Clan Dragón, sus garras no pueden alcanzarte; solo pueden intentar deshacerte de ti como hicieron con Constantino. Pero también les has dado una lección vívida, demostrando que el matadragones más fuerte no es solo un fanfarrón”, expresó Teg con confianza en las habilidades de su discípulo.**

**Después de todo, después de cientos de años produciendo un SSR tan estupendo, un poco de fuerza no es gran cosa, ¿verdad?**

**“De todos modos, si regresas al Dragón Plateado, ya sea para garantizar tu propia seguridad o para investigar, será más eficiente que quedarte con nosotros en el Imperio”, concluyó Teg.**



**"Estoy de acuerdo con la idea de papá", dijo Rebecca.**

**“También estoy de acuerdo con el señor Teg”, repitió Martín.**

**León frunció los labios, momentáneamente inseguro de qué decidir. Teg, al observar la reacción de su discípulo, se dio cuenta de que sus palabras anteriores no habían dado en el blanco y no habían llegado al corazón de este chico testarudo.**  
**«Muy bien, si eres tan obstinado, no me culpes por ser despiadado».**

**“Además... podrás reunirte con tu esposa”, agregó Teg.**

**León: ¿?**

**¿De verdad se trata de eso? ¿Soy ese tipo de persona, Rebecca?**

**—Si yo tuviera una esposa tan hermosa, yo también estaría ansioso por volver a casa, Capitán, no lo oculte —bromeó Rebecca.**

**—¿Tú!... Martín, ¿te parezco del tipo que prioriza el romance sobre la amistad?**

**Martin reflexionó seriamente por un momento antes de responder: "Capitán, efectivamente está en la edad en la que empieza a extrañar a su esposa, no hay nada de qué avergonzarse".**

**¡Tonterías! ¡Absurdo! Yo, Leon Casmode, no soy de los que abandonan a sus compañeros solo para ver a su esposa. Aunque el Imperio me persiga, aunque haya carteles de búsqueda por todas las calles y callejones, ¡nunca los abandonaré!**

**"Esta noche te acompañaré fuera de la ciudad".**

**—¡Muy bien, gracias, Maestro!**

**...**

**Originalmente, el plan era mantener un perfil bajo por un tiempo antes de expulsar a Leon de la ciudad. Pero considerando que el nivel de búsqueda de su discípulo podría superar con creces el nivel más alto de rojo, no podían evitar ser el centro de atención por mucho tiempo.**

**Así que decidieron actuar con rapidez y enviar a Leon lejos esa noche, antes de que el Imperio se diera cuenta de que Víctor había sido derrotado. Martin no pudo aparecer, así que regresó a la ciudad por un sendero lateral. Leon, Teg y Rebecca se dirigieron a las puertas del Imperio.**

**Era tarde en la noche y llovía a cántaros, sin que pasaran caravanas de mercaderes ni carros en los que León pudiera esconderse.**

**Además, debido a la reciente batalla en la iglesia, el Imperio ya había descubierto el paradero de Leon. Sin duda, reforzarían las patrullas en las puertas de la ciudad, lo que haría arriesgado que Leon se escondiera en un carruaje, incluso si hubiera uno disponible.**

**De la misma manera, las imponentes murallas de la ciudad eran imposibles de escalar, y si tomaban la ruta más larga, les llevaría al menos un día y una noche.**



**“Debió haber costado una fortuna construir unas murallas tan altas”, comentó Rebecca, con una mirada siempre extraña.**

**Los tres se agacharon en la azotea de un edificio bajo, observando la situación en la puerta de la ciudad. Se habían añadido varios equipos de patrulla y se habían colocado jaulas a ambos lados de la puerta con animales peligrosos.**

**“Monos demoníacos de cola larga”, reconoció Rebecca de inmediato las peligrosas especies en las jaulas.**

**“Son monstruos muy inteligentes, más hábiles para el trabajo en equipo que las especies peligrosas comunes, y su fuerza física y resistencia son notables”.**

**—Niño, Rebecca y yo armaremos un alboroto en la puerta de la ciudad más tarde. Si te escabulles durante el caos —dijo Teg—, seguro que enviarán gente a cazarte de nuevo. ¿Estás seguro de que puedes escapar?**



**La expresión de León se tornó seria. «No debería haber problema. Aunque no pueda escapar, puedo regresar».**

**Teg suspiró. «No te lo tomes tan a la ligera, chico. Si no puedes escapar y terminas de vuelta en el Imperio, te será casi imposible volver a salir. Solo tenemos una oportunidad esta noche».**

**León se mordió el labio, reflexionó un momento y asintió. «Entiendo, Maestro».**

**Por cierto, también necesitamos intercambiar información e inteligencia periódicamente. ¿Qué opinas al respecto? — preguntó Teg.**

**Después de pensarlo un momento, León dijo: “¿Qué tal si cada tres meses voy a la cueva de la montaña donde solías esconderte, Maestro?”**

**"Suena bien."**

**Fue sorprendente que incluso en esta etapa final, su esposa a distancia todavía desempeñara un papel.**

**Una vez fijado el momento para intercambiar información, Teg dijo: "Rebecca, dispara algunos tiros para llamar su atención".**

**"No hay problema, papá."**

**La loli salvaje cargó sus pistolas dobles, se paró en la azotea del edificio bajo y disparó varias veces al cielo cubierto de nubes oscuras. El sonido de los disparos y los destellos llamaron la atención de los guardias de la puerta.**

**¡Es Rebecca Clement, la criminal de la lista roja! ¡Captúrenla!**

**Al oír a los guardias gritar, Rebecca se burló: "Hace solo unos días, era tu colega, y ahora soy una criminal en la lista roja. ¡Mmm, te lo dije, estar atrapada en un equipo de patrulla esperando la muerte es lo más peligroso!"**



**Teg desenvainó su espada y se volvió hacia Leon. «Cuidate, chico».**

**—Tú también, Maestro. Y Rebecca, asegúrate de protegerte.**

**“¡Entendido, Capitán, solo ve a buscar a tu esposa!”**

**León sonrió con impotencia y no discutió más. Tras una ráfaga de disparos, Teg y Rebecca saltaron del edificio bajo y se enfrentaron al equipo de patrulla en combate. La magia chocaba, las espadas centelleaban, las balas volaban y el caos se desató rápidamente.**

**Aprovechando el caos, León rodeó el edificio bajo y se dirigió lentamente hacia la puerta de la ciudad. En ese momento, la enorme puerta estaba cerrada herméticamente, requiriendo la cooperación de al menos cuatro personas para abrirla.**

**Sin embargo, había un pasaje especial preparado específicamente para miembros de la realeza cerca. Leon no**

**pudo abrir la puerta principal, así que tuvo que escabullirse por el pasaje especial.**

**Ahora, a la entrada del pasaje especial, aún había dos guardias. Derrotarlos no fue difícil, pero el reto residía en evacuar rápidamente tras acabar con ellos, sin perder un instante.**

**León se preparó y se acercó lentamente a la entrada del pasaje especial. Los dos guardias, con espadas largas y pistolas de serie en la cintura, estaban concentrados en el caótico campo de batalla que se avecinaba y no notaron que León se acercaba sigilosamente.**

**Inclinando el cuerpo y moviéndose en silencio, León se acercó gradualmente por un lado y por detrás. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, León atacó rápidamente, asestando un golpe en la nuca de un guardia, causándole un desmayo instantáneo.**



**El otro guardia reaccionó rápidamente, levantando su espada para atacar a León.**

**Si crees que eres ingenuo, entonces considera el hecho de que una vez hubo un guardia de seguridad imperial que intentó derrotar en solitario al cazador de dragones más fuerte, el General León, con una espada corta.**

**León desarmó fácilmente al guardia y, sin inmutarse, este sacó su pistola. Pero antes de que pudiera apuntar, León lo derribó de una patada al suelo.**

**Después de despachar rápidamente a los guardias, León echó una última mirada a su maestro y a Rebecca en el campo de batalla.**

**"Cuidarse."**

**Con eso, León se giró rápidamente y usó una técnica para abrir de golpe la puerta de seguridad del pasaje especial. Dio grandes zancadas y salió corriendo del cerco del Imperio.**



**Los guardias que estaban enredados con Teg y Rebecca también oyeron el alboroto. Cuando se giraron para mirar, Leon ya estaba lejos.**

**¡Es Casmode! ¡Rápido, persiganlo! ¡Liberen a los simios demoníacos de cola larga, debemos alcanzarlo!**

**Con esa orden, las jaulas se abrieron y los dos simios demonios, aullando excitadamente, persiguieron a León.**

**A pesar de la lluvia torrencial y el suelo fangoso bajo los pies, que ralentizaban severamente el paso de León, los simios demoníacos de cola larga, al ser bestias, no tuvieron problemas para correr a cuatro patas.**

**La distancia entre ambos lados se acortaba cada vez más. El aullido de los monos demonios se volvió más penetrante, como si se burlaran de la presa que estaba a punto de caer en sus manos.**



**León miró hacia atrás a los dos monos mientras corría, luego levantó su mano derecha, y un débil relámpago parpadeó en su palma.**

**El cielo, cubierto de densas nubes, comenzó a agitarse. Retumbó un trueno, y al instante siguiente, un denso rayo cayó de las nubes, partiendo directamente a los dos monos demoníacos en dos.**

**Tras este movimiento, los pasos de León se detuvieron un instante. «Tch, la acumulación de poder mágico sigue siendo demasiado lenta...», murmuró, ajustando rápidamente el paso y corriendo hacia el bosque que se extendía frente a él.**

**Pasando por el bosque que tenía delante, saltando varias montañas y cruzando un desierto, llegaría a la frontera entre el territorio humano y el territorio del clan dragón.**

**Parecía sencillo, pero en realidad, con la velocidad humana, incluso para Leon, tomaría al menos medio mes de viaje sin escalas solo para llegar allí. Y eso era solo saliendo del**



**territorio humano; regresar al clan del Dragón Plateado tomaría al menos una docena de días más.**

**León calculó el tiempo necesario para el trayecto y corrió hacia un árbol, apoyándose en él, secándose la lluvia de la cara.**

**De repente, siento envidia de esos dragones alados...  
¡Simplemente vuelan! El clan del Dragón Plateado, conocido por su velocidad, pudo completar este largo viaje en tan solo tres horas.**

**Tras una breve queja, León avanzó para continuar su viaje. Sin embargo, en ese momento, el aullido penetrante de los monos demoníacos llegó desde todas direcciones.**

**A León se le encogió el corazón. «Parece que el imperio estuvo preparado hace mucho tiempo...». El susurro de las hojas y el crujido de los troncos llenaron el aire.**



**León se mantuvo alerta, observando su entorno para evitar ser emboscado por aquellas astutas y peligrosas criaturas.**

**Los aullidos escalofriantes resonaban en la cortina de lluvia. Los monstruos no estaban ansiosos por atacar; en cambio, parecían decididos a debilitar poco a poco la determinación de León.**

**León intentó reunir poder mágico, pero el rayo en su mano parpadeó solo dos veces antes de extinguirse.**

**"¡¡Rugido!!"**

**Parecía que las criaturas se habían dado cuenta de que sus presas ya no podían usar magia. Un mono demonio de cola larga, como un fantasma, se abalanzó repentinamente sobre León por el flanco.**

**León reaccionó rápidamente; cuando la criatura se abalanzó, dobló las rodillas y la cintura, asestando un poderoso puñetazo directo al abdomen del mono.**

**El mono demonio aulló de dolor, y aprovechando la oportunidad, León le agarró la cola con ambas manos mientras le pisoteaba y le rompía la pata. El mono se retorció en el suelo en agonía, y sus gritos atraieron a más de su especie.**

**Cayeron sobre León como gotas de lluvia, rodeándolo con fuerza. León calculó que había al menos cuarenta.**

**"Maldita sea, estás entrando directamente en el nido de un mono".**

**A diferencia de otras criaturas peligrosas, los monos demoníacos de cola larga entendían mejor el trabajo en equipo y las tácticas. León lo sabía muy bien, así que no tenía intención de entablar una batalla prolongada con ellos.**

**Además, los perseguidores imperiales pronto lo alcanzarían; no podía permitirse una lucha prolongada allí. Tenía que escapar cuanto antes.**



**Al observar a los monos, León fijó su mirada en uno de ellos. Al instante siguiente, plantó el pie derecho en el suelo, salpicando lodo y agua de lluvia, y corrió hacia el mono elegido.**

**Antes de que los monos pudieran reaccionar, León ya estaba sobre ellos.**

**¡Ahoo! ¡Rugido!**

**“¡¡Ajá!!”**

**Los gritos monstruosos continuaron incesantemente, expresando emoción, dolor, orgullo, amenaza, intimidación... León confió únicamente en sus artes marciales para causar estragos entre las bestias.**

**Tras abrirse paso por una brecha, León corrió hacia ella. Los monos demonio se dispersaron, recorriendo el bosque como una flecha, persiguiendo a León por todas partes. No era una simple persecución; los monos estaban agotando gradualmente la resistencia de León.**

**Maldita sea... Esto se está poniendo problemático.**

**León se dio cuenta de la destreza táctica de los monos demoníacos, pero no tenía una contramedida efectiva. Tras romper tres cercos consecutivos, León se refugió bajo un árbol gigante. Se sentó lentamente contra el tronco, jadeando pesadamente.**

**Cerrando los ojos, León recuperó sus fuerzas en silencio. La fuerte lluvia le azotaba el rostro, empapándolo por completo.**

**Parte de su energía corporal se estaba utilizando para mantener la temperatura corporal, lo que hacía que su resistencia se agotara rápidamente.**

**León levantó la mano fría, secándose el flequillo empapado por la lluvia. Apoyado en el tronco del árbol, contempló el cielo densamente nublado. Ni siquiera había salido de las afueras del imperio, pero su resistencia ya estaba a punto de agotarse.**



**Mientras tanto, los aullidos de los monos demonios resonaron nuevamente en el bosque, acercándose cada vez más...**

**Miró hacia las lejanas murallas imperiales. "¿Debería volver...?"**

**El camino hacia el clan dragón era demasiado lejano y peligroso. Sin embargo, si regresaba ahora, podría regresar al imperio en una hora, reuniéndose con su amo y Rebecca.**

**Incluso si solo pudiera investigar la conspiración dentro del imperio, solo significaría una eficiencia más lenta, ¿verdad...?**

**Regresar...sería fácil.**

**Pero entonces, podría no volver a ver a Noia Muen ni a su pequeña hija. Podría no volver a ver...**

**"¡Rugido!-"**

**Swoosh, swoosh, swoosh—**

**Varios monos demonios aterrizaron alrededor de León. Observaron a su presa, casi exhaustos, y no pudieron evitar lanzar gritos triunfales.**

**León apretó los dientes, apoyándose en el tronco del árbol mientras se levantaba lentamente. Pero el suelo fangoso lo hizo resbalar y volvió a caer.**

**¡Rugido! ¡Rugido! ¡Wuuuu~~~!**

**Los monos demoníacos se golpeaban el pecho, emitiendo ruidos extraños, como si se burlaran de León. Los ojos del Cazador de Dragones perdieron su último atisbo de calidez. Se levantó lentamente, acercándose al temerario mono.**

**Media hora después, el cuerpo del mono demonio de cola larga casi llenaba el claro. León, cubierto de sangre, se desplomó contra el árbol, sintiendo que incluso respirar le costaba mucho.**



**A lo lejos, las voces de los soldados imperiales se acercaban gradualmente. León cerró los ojos. En sus breves pero ilustres veintitrés años de vida, jamás se había retractado tras tomar una decisión. Pero esta vez, el largo viaje que le aguardaba y el peligro actual lo llenaban de pavor.**

**La lluvia seguía cayendo, aparentemente a punto de extinguir la débil llama que había llevado a León hasta allí. Su cabeza se apoyó en el áspero tronco del árbol, dejando que la fría lluvia le bañara el rostro.**

**Pero al instante siguiente, la lluvia cesó de repente. Aun así, el sonido de la lluvia persistía. León, desconcertado, abrió lentamente los ojos.**

**La belleza de cabello plateado permanecía en silencio frente a él, con su largo vestido humedecido por la lluvia, pero usaba sus alas de dragón para protegerlo de la tormenta. Se miraron fijamente, uno alto y otro bajo, como tantas otras veces.**

**Los ojos de León, desprovistos de luz, volvieron a brillar con un destello de esperanza. El brillante resplandor plateado se reflejó en sus pupilas negras como la brea.**

**“¿No regresaste?” preguntó.**

**“No, nunca me fui”, respondió ella.**

**“Rosvitha...”**

**"Vámonos a casa, León."**

**Traducido por:**

## ଟିକିଆ - RexScan

